

ECHAR LA PALABRA

(María Zambrano)

Una jugada rueda palpadora línea, que silbe
Una recta que sople, el ángulo abajo que respire

La torre que llamea rehilada y nocturna, calma
A la orilla del mar, entre columnas de agua

La cal, poderosa armadura que dispone su lanza,
El animal espera allá en el roque, cría palabras

Desmonta llamas del incendio vacío y rumia
El tiempo que convoca secretas nupcias ¿dónde?

El palmeral conduce al racimo derretido de uvas
Trota el río embridado, desciende mansamente,

Cruza el monte, la barranca, el muro, la ceniza,
Y en la desembocadura nace ya nívea, a la intemperie

Sobre la playa deslumbradora que se abre
Una jugada, al fin, que no sea lógica parecería

Echarse fermentado en el séptimo piso letra h,
En la Plaza Cairasco número 3 o en Punta Brava

Acabarse de echar fuera de la palabra ahora
Allí vive él, terminado *soplo, respiro, silbo*.

AMERICANA LENGUA

(José Lezama Lima)

El patio de cristal apalabrado y liso
Y la silla arenosa, luz que se vacía

El ojo que te mira silencioso, en alto
Allá en el dormitorio donde ciego acude

El mar, el animal echado que se fundamenta
Y cuaja en tu interior vivido en el lenguaje

La lámpara de luz parsimoniosa entonces
Derrama en el fanal la pulcra fiebre nítida

Araña la profunda lluvia espesa, espacía
La ventana larguísima, el bigote ralo

El árbol amarillo caribeño, la mejilla
Posada al borde del espejo verdecido

Yerba facial, el pelo cuando cristaliza
La flor enjabonada, la mano que embadurna

De espuma azul el pómulo, el labio rosa
La miel enjalbegada y la guayaba pía

Deslumbrante trasluz (el vaso de agua solo)
El oloroso patio blando donde se humedece

El aromoso puro habano que chupa, humea
La floreciente brasa calda y la respira

El asma caudalosamente hebrea, el habla
Silbada, el instrumento susurrante,

Feraz, la planta oleaginosa y la saliva
Desnuda en el lenguaje descosido fresa

Americana lengua dada te posee dulce, *fiore*
Cuando la lagartija vegetal entera lame

La estalactita estalla en el labio vacío
Como si fuera todo lo que amé algún día

Mientras el belfo te olfatea hospitalario.